

Escribir la ciudad: ¿Utopías o racionalizaciones de la realidad?

WRITING THE CITY: UTOPIAS OR REALITY'S RATIONALIZATIONS?

Hoy, que el mundo contemporáneo se ha complejizado, cuando lo urbano supera lo rural, cuando la ciudad prevalece y toma cada vez más importancia, pensar la ciudad más allá del hecho físico espacial permite leerla bajo otras formas, más aún, permite escribir la ciudad, en su sentido más amplio, de múltiples y variadas maneras.

Recordemos que las imágenes "reales" de la ciudad, van de la mano del origen de la fotografía, por lo que una lectura sin calificaciones de la misma solo es posible desde el siglo XIX. Al decir "sin calificaciones", estamos indicando que la imagen misma permite su lectura, su escritura, a partir de una representación reflejo de lo real. Sin embargo, el conocimiento que poseemos de las ciudades antiguas y de todas aquellas previas al siglo XIX está dado por la escritura en sus múltiples manifestaciones. Escritura a través de la cual se describen las ciudades, sus gentes, los modos de vida, los acontecimientos, es decir, la ciudad viva. Con esta escritura la imaginamos, hacemos lecturas de la misma y las valoramos.

Pero la escritura, en su sentido más amplio, no la podemos reducir al texto escrito, también lo es la pintura, la escultura, el grabado y otras múltiples formas de narración que dan cuenta a lo largo de la historia, de la historia misma de la ciudad. Sin embargo, es el texto escrito el que mejor da cuenta de la ciudad. La real, pero también la imaginada y soñada. Baste con señalar los textos de los cronistas que nos describían maravillados la ciudad mexicana existente en el lago de Texcoco en el siglo XVI, en lo que hoy conocemos como ciudad de México. Un ejemplo de ello lo escribe sorprendido el cronista Bernal Díaz del Castillo:

"... Y desde que vimos blanquear azoteas y las casas de cacique y los *cúes*¹ y adoratorios, que eran muy altos y encalados parecían muy bien, como algunos pueblos de nuestra España; y pusímosle nombre Castil-blanco (2)², porque dijeron unos soldados portugueses que parecía a la villa de Castil-blanco, de Portugal, y así se llama ahora." (Díaz del Castillo, 1998 [1632]: 214)³.

O recordemos a Agustín de Hipona, cuando en el siglo V, entre el 413 y el 426, escribió los veintidós textos sobre la "*Ciudad de Dios*", a partir de la representación de lo que debería ser la fe cristiana en el mundo terrenal, es una apología del cristianismo, en la que se confronta la Ciudad Celestial con la Ciudad Pagana. Traigamos también a colación "*Historia de dos ciudades*" (1859), donde, de manera magistral, Charles Dickens describe a París y Londres, en la transición entre los siglos XVIII y XIX, en el marco de la revolución francesa. Lectura que nos describe una París y una Londres muy diferentes a las que hoy conocemos y valoramos.

Demos un salto y situémonos en el texto de Ítalo Calvino, "*Las ciudades invisibles*". Texto maravilloso que describe, con grandes niveles de detalle, múltiples ciudades imaginadas en la mente de un literato, que explora y conecta en los viajes de Marco Polo y sus conversaciones con el emperador Kublai Khan, un sinnúmero de ciudades inexis-

1 *Cu* es uno de los primeros nombres con que los españoles llamaron a los templos indígenas. Parece que es una palabra maya. En náhuatl, los templos eran llamados *Teocalli*, o *Casa del Dios*.
 2 -V. la nota anterior; podría suponerse que este pueblo fuese el Iztacmaxcitlan, hoy Iztacamaxtitlan, pueblo que cambio de asiento.
 3 Díaz del Castillo, Bernal (1632). Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. Tomos I y II. En: <http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01715418982365098550035/ima0214.htm>

tentes que nos abren la mente a la exploración y la creatividad. Pero devolvámonos y recordemos cómo con la aparición de la imagen fija (fotografía) y la imagen en movimiento (el cine), la ciudad se constituye en un escenario privilegiado de representación, tanto aquella ciudad real sobre la cual se escenifica, como aquella ciudad imaginada que se recrea de múltiples maneras. Baste con señalar el film de Fritz Lang, "*Metrópolis*" (1927), un clásico del cine, pero a su vez un ícono de la escritura de la ciudad imaginada, la ciudad futurista.

Se puede indicar que, la literatura urbana, más que ninguna otra, se ha caracterizado desde tiempos inmemoriales por tener autores de diversos orígenes disciplinarios. Hoy en día la situación no ha cambiado demasiado. La cuestión urbana y territorial se nutre cada día gracias al aporte de destacados sociólogos, antropólogos, economistas y diversos actores ligados a profesiones diferentes a la arquitectura y el urbanismo. Éstas aportan miradas que sin duda ofrecen perspectivas mucho más amplias que la exclusivamente físico espacial, y permiten entender los fenómenos urbanos desde otros puntos de vista. Pero ¿sabemos leer estos libros y publicaciones? No se trata pues sólo cuestión de entenderlos o de utilizar la información que contienen, sino de comprender la mecánica cognitiva por la que han pasado. Nos interrogamos por la construcción de la ciencia urbana, partiendo del hecho de que las "deformaciones" profesionales o disciplinares no nos permiten a veces comprender los verdaderos contenidos de las publicaciones. De ahí que una lectura analítica de las mismas sea cada día más que necesaria.

Hoy día, entrado el siglo XXI, donde los avances científicos y tecnológicos son una constante, ya nada nos asombra. Hoy día, cuando la globalización estandariza la humanidad, sus prácticas, la cultura y por qué no, la ciudad, debemos reivindicar la escritura de la ciudad desde múltiples caminos.

Escribir sobre la ciudad hoy, significa pensar la ciudad en un mundo globalizado, sujeta del mercado, la repetición y homogenización. Una ciudad que cada día pierde su identidad. Es decir, la lucha entre esa ciudad global y esa ciudad local que cada día se reescribe. Escribir sobre la ciudad hoy significa también pensar en la ciudad del mañana, en la ciudad del futuro próximo, en lo que vendrá en estos escenarios cambiantes, con problemáticas tan complejas como la ambiental, vinculada al llamado calentamiento global.

Escribir sobre la ciudad hoy, implica también repensar la ciudad del pasado. Ciudades que no fueron lo que hoy son pero que muchas veces añoramos. Es decir, es urgente leer la ciudad del pasado para poder materializar la ciudad del futuro. Escribir la ciudad hoy nos lleva a comprender su complejidad y entender que la actuación sobre ella no es una responsabilidad exclusiva de arquitectos o urbanistas, por el contrario, significa reconocer que la escritura de ciudad la hacemos todos los que en ella habitamos, la sociedad en su conjunto. Cada habitante coloca un grano de arena para materializar la ciudad del presente y sentar las bases de la ciudad del futuro.

Escribir la ciudad nos demanda ampliar, aún más, la *mirada*, a recrear la imaginación y la acción a partir de lo colectivo, a impulsar nuevas lecturas, pero, sobre todo, nuevas escrituras desde todos los ángulos posibles.

La ciudad escrita hoy es diversa, es heterogénea, es multicultural, multiétnica, es incluyente, es la ciudad de todos y para todos. Aportamos, entonces, nuestro texto, como un texto más a la escritura de la ciudad.

Carlos Alberto Torres Tovar

Director

Sao Pablo, Brasil, julio de 2012

Con esta *mirada*, la edición a la que damos preámbulo permite leer en su sección *Artículos* escritos que presentan un reflejo de nuestras ciudades, tanto de aquellas del pasado pensadas para el presente, como de nuestras ciudades contemporáneas observadas en *pro* de la construcción de la ciudad futura. Así, por un lado, Guillermo Jajamovich y Luján Menazzi, en su artículo “Políticas urbanas en un contexto de dictadura militar. Algunos interrogantes a partir de Buenos Aires (1976-1983)”, llaman la atención sobre la importancia de los actores sociales y su poder en la toma de decisiones en la ciudad, incluso en contextos políticos autoritarios. Mientras que Francisca Márquez se pregunta por el origen y construcción de las identidades urbanas en Santiago de Chile como ciudad segregada del siglo XXI, en “Santiago de Chile: ciudad propia, ciudad bárbara”.

Y por otro, tanto Altamiro Mol Bessa y Lúcia Capanema Álvares con su trabajo “A construção das paisagens turísticas. O caso do Rio de Janeiro, Brasil”, como José Baños Francia en “Ocupación del territorio litoral en ciudades turísticas de México”, analizan, a partir del estudio de casos, problemáticas urbanas asociadas con el fenómeno de las ciudades turísticas de hoy. En tanto que Gabriela Monforte García, Ismael Aguilar Benítez y Edgar González Gaudiano, en “Limitaciones de una gestión sectorizada para la sustentabilidad del agua: Caso Monterrey, México”, se ocupan del tema de la sustentabilidad del agua en la gestión urbana.

Pero, sobre todo, con esta *mirada*, el *Dossier Central* nos habla sobre *escribir la ciudad*, inspirada en “*La ciudad de las ciencias sociales*” editado por Christian Topalov y Bernard Lepetit. Nos interesó el análisis de los libros que sobre la ciudad han escrito personas ligadas a disciplinas diferentes al urbanismo y la arquitectura. Cómo escriben, cómo explican los fenómenos urbanos, qué soluciones proponen, cuál es su relación con la arquitectura y el diseño de la ciudad, qué imagen de ciudad promueven estos textos, son algunas de las preguntas que este número intenta responder. Nos interesa no sólo conocer el contenido de la obra sino también las metodologías de análisis del texto. No se trata de hacer simples reseñas, sino de contextualizar la producción teórica, de dar un marco histórico y práctico al texto analizado, de interrogar las fuentes, los medios y la recepción de la obra. En pocas palabras, no sólo se trata de introducir la obra al público urbano-arquitectónico, sino de entender metodológicamente su producción, de revisar las diferencias existentes entre unas y otras disciplinas, de nutrir el panorama urbano-arquitectónico con producciones científicas.

Presentamos, entonces, trabajos como el que nos muestran Iliana Hernández García, Jaime Hernández García y Raúl Niño Bernal con sus “Visiones alternas de ciudad: complejidad, sostenibilidad y cotidianidad”. En este texto la invitación es a ver la ciudad con base en las prácticas colectivas y cotidianas de sus habitantes, a partir de teorías y metodologías de autores de las ciencias sociales y humanas, que nos permiten entenderla más que como una entidad física espacial determinada, como una red en donde ocurre la vida.

A continuación Elkin Rubiano Pinilla, en su artículo “Arte urbano contradiscursivo: crítica urbana y praxis artística”, analiza las ideas de la historiadora del arte Iria Candela, sobre cómo prácticas artísticas construyen un contradiscurso crítico que revela el carácter conflictivo de la planificación urbana y de la construcción del espacio público. Y por su parte, Jorge Pinzón Rueda da una mirada a postulados que se escribieron en la temprana modernidad sobre la ciudad, en su trabajo “Apologías y apocalípticas de la ciudad. El dilema de lecturas sobre la ciudad moderna”, preguntándose si acaso son estas interpretaciones aún pertinentes para el actual proceso de urbanización.

Siguiendo con esta búsqueda en la comprensión de los fenómenos urbanos, Adriana Hidalgo Guerrero analiza la “Injerencia del libro *Capitalismo y morfología urbana en España* en estudios urbanos iberoamericanos”, constatando la vigencia de los planteamientos expresados en él por su autor, Horacio Capel, a través de los cuales concluye que las patologías que el capitalismo produjo en las ciudades de los años setenta se han agudizado hoy en día en la denominada urbanización neoliberal. Y cierra esta sección el texto de Olga Londoño Palacio “Mogador, ciudad y cuerpo. Análisis estructural de *Los jardines secretos de Mogador*”, en donde la autora presenta, a través de este método de análisis literario, el sistema simbólico incluido en el discurso de la novela, a partir del cual se puede establecer la analogía entre la ciudad y el cuerpo, concibiendo a la primera como metáfora de la arquitectura humana.

Luego de este recorrido a través de escritos inspirados por la ciudad, volvemos nuestra mirada sobre la ciudad misma, presentando reflexiones orientadas a la búsqueda de alternativas frente a una de sus problemáticas más sentidas, la pobreza. Así, en nuestra sección *Desde el pregrado*, Victoria Caiicedo Medina presenta en su artículo “Instrumento de análisis para evaluar intervenciones en sectores urbanos en proceso de consolidación. Primeras aproximaciones a partir de trabajos de estudiantes de pregrado”, una herramienta de evaluación en desarrollo orientada a plantear una metodología de análisis interdisciplinar, que aporte a la exploración de nuevas estrategias de intervención en sectores urbanos en proceso de consolidación.

Asimismo, en la sección *Desde el posgrado*, Natalia Czytajlo en su trabajo “Espacio, género y pobreza. Discursos, prácticas y subjetividades. Política habitacional y mejoramiento barrial en Tucumán, Argentina”, construye una visión crítica sobre las políticas habitacionales, analizando cómo opera en ellas la articulación entre los tres conceptos y su relación con la construcción de subjetividades, proponiendo un abordaje multidisciplinar para superar las aproximaciones fragmentarias. Y Juan Sepúlveda Corzo, en “Barrios populares: hacia la búsqueda de la producción social del hábitat en Bogotá”, expone cómo las organizaciones populares de vivienda y los procesos de producción social de hábitat que ellas han articulado en barrios populares de Bogotá, han incidido en la configuración física de su territorio urbano.

Finalmente, nuestra edición concluye con una reseña del libro de Tito Alegria, *Metrópolis Transfronteriza. Revisión de la hipótesis y evidencias de Tijuana, México y San Diego, Estados Unidos*, escrita por Juan Gutiérrez Chaparro, quien destaca que los resultados del estudio presentado niegan la existencia de un único sistema urbano transfronterizo, y que el propio autor afirma que la conceptualización de este fenómeno muestra debilidades teóricas demostrándolo desde diferentes perspectivas a lo largo del trabajo.

De esta manera, entregamos una nueva edición de *Bitácora* que esperamos continúe contribuyendo a la reflexión en el ámbito urbano territorial. Contribución que día a día buscamos

desarrollar adoptando prácticas editoriales con altos estándares de calidad, en un proceso de mejoramiento continuo que fue recientemente reconocido por el índice Bibliográfico Nacional Publindex al reclasificar nuestra Indexación en categoría B. Este es un logro alcanzado gracias a un esfuerzo colectivo de quienes hemos hecho parte de esta Revista, que queremos compartir hoy con nuestra comunidad de lectores y colaboradores.

Sandra Caquimbo Salazar

Coordinadora editorial
Ciudad Universitaria, julio 2012